

# El cinismo del náufrago

Francisco Mercado Noyola

“EL IDEALISTA SALE EN BUSCA de su perro y no le importa si el camino que debe tomar para ello es el de la razón, la beatitud o las artes. La única justificación de su actuar es la creencia de que ese perro existe”; Guillermo Fadanelli ensaya esta idea central en *El idealista y el perro*, que publica Almadía. Este autor capitalino es conocido desde muy joven por sus trabajos como divulgador de la literatura *underground* mexicana, promotor de las letras frescas y la decadencia de la juventud, autoexiliado de los círculos literarios exquisitos, perseguidor de lo efímero y tóxico en literatura —una sustancia análoga a aquello que devora la sociedad de consumo— y vuelve en éste, su más reciente ensayo, a esgrimir su desinterés por la trascendencia y el vedettismo. *El idealista y el perro* es un texto impregnado del desencanto de la posmodernidad, en el que Fadanelli sostiene que ante la decepción el único destino posible de un escritor es aguzar la vena cínica, hacerla cada vez más punzante o morir. El autor se permite, con fortuna, divagaciones sobre la existencia que van hilvanando un ensayo de temas variados y trascendentes; opone una irrenunciable postura romántica contra el pragmatismo, la simplificación y la vulgarización de la vida. Adepto convencido del pesimismo schopenhaueriano, Fadanelli cree muy oportuna la lectura analítica de la obra del filósofo alemán ante la inminente crisis nacional y universal de valores, ante la estulticia de la manada acéfala teledirigida por los medios de

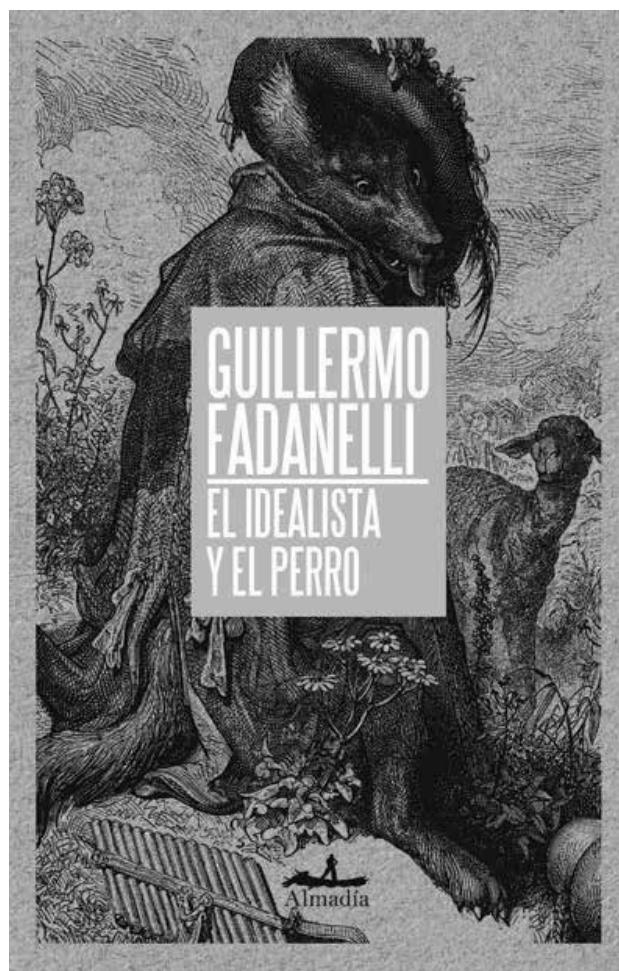
comunicación, en un México donde “hipocresía y murmullo conspirador” representan la cotidianidad social. Nunca antes más tangible que en nuestro tiempo el *Homo homini lupus* de Plauto, en un orbe que testifica, apático, el fracaso rotundo de las luchas sociales, poniendo en evidencia sus estrategias poco imaginativas, así como el débil liderazgo de los intelectuales. Todo ello lleva al ensayista a negar el compromiso social de la *intelligentsia*, contradiciendo posturas contemporáneas como la de Pierre Bourdieu y su lucha contra el neoliberalismo.

*El idealista y el perro* es un ensayo imaginativo y dinámico donde es fácil hallar numerosos vasos comunicantes con la narrativa y la historia del pensamiento. La imagen que el autor proyecta de un hombre barriendo la acera o de la incesante necesidad humana de “abrochar y desabrochar las camisas” podría remitir a un Oliveira que en *Rayuela* discurre sobre la existencia mediocre de la sociedad burguesa y decide vivir beligerante a la tiranía del tiempo y del eterno retorno. El narrador capitalino se muestra como un violentador de la belleza que podría extraerla —cual Maldito— de “Una carroña”. Coetáneo desencantado de *El homo videns*, Fadanelli halla —junto con Giovanni Sartori— en la funesta combinación de humanidad, televisión e Internet, la aparición injustificada de un conocimiento revelado por la todopoderosa imagen, que inhibe las facultades críticas y de racionalización, y hace del “ciudadano del mundo” un ser profundamente ignorante y enajenado en cuya mente los objetos cognoscitivos aparecen dentro de una realidad virtual parcelaria y fragmentada. Los “sociólogos y sus diagnósticos pesimistas sobre la muerte de la letra impresa” enunciados por el ensayista remiten al lector a la concepción de la videosfera de *Vida y muerte de la imagen* de Régis Debray, donde el texto, la Escritura, representa una liturgia privativa de los iniciados. Para Fadanelli los libros y los lectores seguirán existiendo contra todo y a pesar de todo; para aquellos situados en la periferia del pensamiento siempre se ha

encontrado destinada la imagen. El ensayista señala al escritor norteamericano John Fante como una de sus fuentes de inspiración, en cuyas páginas su coetáneo Charles Bukowski encontraba fluidez, energía propia, humor y sufrimiento, entremezclados con sencillez sobrecogedora, fuerza, bondad y comprensión. Fante, en su novela *A Dream of Bunker Hill*, pone en el lienzo quinesésico de Los Ángeles la lucha del escritor con la pobreza, el vacío, los sueños rotos y la hoja en blanco, una muestra típica del “oro puro en las manos de un escritor”, que exaltaría Fadanelli, de las luchas humanas en su caldo de transpiración y vísceras, nada más real y más honesto, la vida palpitante, tensa y vulnerable. La *voluntad de poder* schopenhaueriana se asemeja en las páginas del libro que nos ocupa a la corporeidad que, según Merleau-Ponty, nos vuelca al mundo. El cuerpo aprehende el mundo más allá de la conciencia, está situado en el tiempo y volcado hacia el exterior, de ahí que la intencionalidad del ser humano no pueda representar un solipsismo, sino que todo está en relación con el mundo; éste nos impone un diálogo constante con los *otros*. Papel preponderante y ejemplar tiene en *El idealista y el perro* Diógenes el Can, hijo de un acuñador de moneda clandestino que denuncia la falsedad como cuño corriente, así como la intemperancia de la fortuna de los hombres en sociedad; sólo los bienes espirituales no se encuentran sujetos a su arbitrio y son por ello los únicos deseables en este reinado del becerro de oro. Fadanelli propone —como José Revueltas en *Los días terrenales*— vivir con dignidad, individualmente, “como locos, iluminados o idiotas”, sin el consuelo de ningún engaño, desnudos, solitarios, sin armas, sin más compañía que nuestra conciencia de la soledad. Propone afrontar la incesante presencia de la muerte —a quien Don Juan mira todo el tiempo, en las ficciones de Carlos Castaneda, con el rabillo del ojo— jugando una partida de ajedrez que se sabe de antemano perdida, cual Antonius Bloch en *El séptimo sello*. De entre las cegueras y sofismas de nuestro tiempo, Fadanelli denuncia la

retórica judicial, cuya consigna es generar la oscuridad en torno y manipular la palabra a conveniencia de oscuras instancias del poder como las que se intuyen fatalmente en *El proceso* de Kafka. Denuncia también el discurso político vacío de sentido, evasivo y cínico ante la realidad descarnada del capitalismo tardío; en un sentido análogo al que en días recientes se dio, con alto valor de dignidad, a las palabras de Juan Gelman, quien condenaba los matices del discurso de Estado que puede llegar a justificar los horrores de una dictadura. Asimismo, contra el crítico académico, que desea obsesivamente desentrañar el misterio de un poema tanto como desnudar el alma de un amigo, Fadanelli opone al lector feliz de ensoñaciones e íntimas apropiaciones de Bachelard en su *Poética del espacio*.

Contra la futilidad del “liderazgo social” de los intelectuales, Fadanelli predica un ostracismo voluntario ante la debacle; en el terreno de las luchas íntimas considera que el amor y la mujer son materia del *pathos* y misterio ajeno al *logos*, reconociendo la supremacía natural de la belleza sobre la justicia. En busca de las causas de la decadencia de la educación, el ensayista se da de frente con la actitud nihilista *a priori* de una juventud acéfala ante el vacío de propuestas, así como el entusiasmo borreguil de los “jóvenes triunfadores” y sus lamentables remedos aspiracionales. Para el narrador contracultural todas las formas del desencanto son irremediables; y entre éstas se hallan las estrategias impotentes de las movilizaciones sociales, los efectos profundamente nocivos de los *mass media*, la simplificación *ad nauseam* del mundo adulto, que encumbra infantes con costosos juguetes, resolviendo impedimentos materiales a su glotonería y a su firme deseo y convicción de transformar el mundo en su parque de diversiones. Una muestra representativa de la debacle de la ciudad de México son los vagones del metro, con su atmósfera de odio, frustración, inequidad, discriminación y miseria. Ante la concepción del crimen como éxito, la depredación del tiempo, del espacio físico y sonoro, a unos pocos habitantes del Distrito Federal y del mundo no quedaría más alternativa que salir en busca de su perro, de manera digna y solitaria, afrontando la condición de ser humano en un tiempo de acentuada crisis moral. ■



Guillermo Fadanelli  
*El idealista y el perro*  
México, Almadía,  
2013, 146 pp.